

Factores que favorecen la aparición de las familias transnacionales y negociaciones en torno a la reunificación familiar. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana¹

Jesús Sanz Abad

Universidad Complutense de Madrid

jsanzaba@hotmail.com

Palabras clave: familia transnacional, reproducción social, reunificación familiar, situación normativa, retorno.

Resumen: El estudio de las familias transnacionales ha merecido una especial atención dentro de la literatura sobre migraciones. Muchos de los trabajos realizados han mostrado el carácter de construcción social que la familia presenta, así como su capacidad para adaptarse a diferentes situaciones. Sin embargo, son escasas las investigaciones que, como este artículo, se centran en el papel que algunos factores estructurales tienen en la aparición de las familias transnacionales como las relaciones sociales de producción existentes o el contexto normativo. Partiendo del estudio de la migración ecuatoriana, en el texto también se presta atención a aquellos aspectos que son objeto de negociación (y en ocasiones de conflicto) dentro de las familias transnacionales en torno al proyecto migratorio y a la reunificación familiar.

El estudio de la familia transnacional

La emergencia de la perspectiva transnacional ha supuesto una importante renovación teórico-metodológica en el estudio de las migraciones. Desde esta perspectiva, tal y como han puesto

¹ Quiero agradecer en este artículo la colaboración de todas las personas entrevistadas citadas en él.

de manifiesto numerosos trabajos², se señala la necesidad de prestar atención en las investigaciones al contexto de origen de los migrantes, así como se enfatiza la importancia de prestar atención a los vínculos que estos y sus familiares mantienen más allá de las fronteras nacionales.

Dentro del marco general de este enfoque se han ido introduciendo nuevas temáticas de estudio como el análisis de las remesas y otras transferencias producidas entre el país de origen y de destino, las redefiniciones en torno a la cuestión de la ciudadanía y la soberanía estatal, o el papel de la mujer en las migraciones contemporáneas.

A estos aspectos, hay que unir la que sin duda ha sido una de las cuestiones más tratadas dentro de esta perspectiva: el estudio de las denominadas familias transnacionales. Dentro de esta temática, numerosos estudios han abordado el carácter de construcción social que la familia presenta y su capacidad para adaptarse a diferentes entornos y situaciones, así como la multiplicidad de mecanismos utilizados por estas para recrear los vínculos familiares.

Otros trabajos se han centrado en cuestiones como la maternidad, o las transformaciones de roles en el seno del hogar a raíz de la migración. Por otra parte, una cuestión estudiada en diferentes contextos ha sido la construcción de imágenes peyorativas que a menudo se vierten sobre este tipo de fami-

² Aunque por razones de espacio no podemos profundizar aquí, dentro de las investigaciones iniciales que motivaron la aparición de este enfoque hay que destacar, entre otros muchos, el ya clásico trabajo de Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), así como algunas aportaciones previas realizadas por Sayad (1992), quien fue uno de los primeros autores en destacar la importancia del contexto de origen en los estudios sobre migraciones.

lias en las sociedades de origen así como su asociación a diferentes problemas existentes. En este sentido, algunas investigaciones han mostrado cómo existe un vínculo entre la irrupción de estas imágenes y la aparición de una migración liderada por las mujeres.

También las formas de cuidado en la distancia han estado muy presentes en numerosas investigaciones, como sucede en aquellas centradas en las relaciones transnacionales entre los padres migrantes y sus hijos, o en los estudios que se han enmarcado dentro de la perspectiva de las denominadas «cadenas globales del cuidado» (Ehrenreich y Horschfeld, 2003).

Sin embargo, todavía existen algunos aspectos relacionados con la familia transnacional que deben ser analizados con más detalle. Frecuentemente, la popularización del término de familia transnacional ha llevado a englobar una gran variedad de situaciones diferentes, por lo que se hace necesario adentrarse más en la pluralidad de formas familiares que se pueden enmarcar dentro de esta categoría. Asimismo, son pocos los trabajos realizados que profundicen en cuál era la situación que existía antes de la migración en el interior de la unidad doméstica, así como sobre la posición social que cada uno de los miembros tenía en el contexto de esta³.

³ Dos excepciones a esta afirmación sobre trabajos que analicen las diferentes formas familiares que se pueden dar dentro de la categoría homogeneizadora de «familia transnacional» son los de Rivas y González (2009) y el de Oso (1998). Las primeras diferencian en su análisis entre: a) formas familiares monoparentales por rupturas voluntarias y/o involuntarias de pareja previas a la migración (diferenciando entre la forma familiar extensa con una unidad monoparental y la forma familiar monoparental con jefatura femenina); b) la forma familiar nuclear; y c) la forma familiar reconstituida. Por su parte, Oso (1998), en función del papel que ocupa la mujer en el momento de la

De la misma forma, tampoco existen muchos estudios que relacionen a las familias transnacionales con las relaciones sociales de producción existentes a nivel mundial y que analicen la familia transnacional como una estrategia concreta de reproducción social y de mantenimiento y/o supervivencia familiar.

Con todo ello, partiendo de la variedad de situaciones existentes dentro de la familia transnacional y de las formas bajo las que se recrean los vínculos entre sus miembros, en las próximas páginas me centraré fundamentalmente en dos cuestiones. Por un lado, presentaré algunos factores que facilitan y promueven la existencia de las familias transnacionales. Igualmente, prestaré atención a aquellos aspectos que son objeto de negociación (y en ocasiones de conflicto) dentro de la unidad doméstica en torno al proyecto migratorio y a la (posible) reunificación familiar. Para ello, me baso en los datos obtenidos en dos trabajos realizados sobre la migración ecuatoriana en dos momentos diferentes, lo que me permite establecer una perspectiva longitudinal a lo largo del proceso migratorio⁴. La adopción de esta perspectiva proce-

migración, diferenciaba entre: 1) Mujeres migrantes solas con familiares dependientes en el lugar de origen donde entrarían: a) las mujeres casadas que mantienen el hogar transnacional (esposo, hijos, otros familiares); b) las solteras con individuos dependientes a cargo (padres, hermanos) y c) las jefas del hogar monoparental (madres, solteras, separadas, viudas y divorciadas); y 2) En segundo lugar, esta autora señalaba la migración familiar que incluiría a) las pioneras de la migración; b) la migración conjunta de la pareja; c) la mujer reagrupada por su esposo u otros familiares).

⁴ La primera investigación se basa en el trabajo de campo realizado en España y en Ecuador entre los años 2006 a 2008 en el marco de realización de una tesis doctoral. En el segundo trabajo se realizaron en Ecuador varias entrevistas semiestructuradas a migrantes retornados desde España durante los meses

sual permite visibilizar las transformaciones, rupturas, permanencias, negociaciones y recomposiciones que se suceden en el seno de la familia en el contexto migratorio.

La familia transnacional

La familia transnacional puede ser definida como «aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física» (Bryceson y Vuorela (2002: 2).

Este tipo de familias, como señala Levitt (2001), se ven abocadas más que cualquier otro tipo de familias a trabajar sus lazos familiares, y a forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías, con el fin de paliar los riesgos que la distancia provoca para asegurar su reproducción. En este sentido, Di Leonardo acuñó el término de trabajo de parentesco para referirse a «la concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico» (Di Leonardo, 1992:248). Un trabajo que incluiría aspectos como visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias o la organización de reuniones por vacaciones.

de febrero y marzo de 2012. Entre los dos periodos se han realizado 58 entrevistas. En algunos casos, se han realizado dos entrevistas a las mismas personas en ambos periodos, lo que permite trazar una perspectiva longitudinal del periodo aquí analizado. Además, la decisión de comparar los datos de ambos trabajos tiene el interés añadido de centrarse en dos contextos muy diferentes: un primer momento caracterizado por un momento de bonanza económica y un segundo momento dominado por la crisis económica.

Con ello se pone en evidencia el carácter de construcción social que la familia presenta y su capacidad para adaptarse a diferentes entornos y situaciones, puesto que a través de los múltiples mecanismos que se utilizan para recrear a la familia distante, se resalta la formación selectiva que los vínculos emocionales y materiales adquieren en función de múltiples circunstancias y que pueden ir desde el fortalecimiento a la disolución de los mismos.

Dentro de todos los elementos que ayudan a recrear y mantener la noción de familia distante hay que destacar el papel que juegan las llamadas telefónicas y otras formas de comunicación asociadas a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y las remesas económicas enviadas. En muchos casos, las llamadas telefónicas aparecen como un elemento central para la toma de decisiones, si bien en ocasiones estas pueden llegar a constituirse en un elemento de control⁵. Por otra parte, como han mostrado diferentes trabajos, las remesas enviadas pueden adquirir otros significados más allá de su valor económico, a la vez que estas pueden representar el compromiso del migrante con los miembros que permanecen en el país de origen⁶.

Dentro de nuestra muestra, esta cuestión se aprecia en el testimonio de Pilar⁷. Esta mujer, esposa de un migrante que se encontraba en Madrid desde hacía cinco años en el momento de hacer la entrevista, señalaba cómo durante este tiempo la relación entre su marido y ella se había deteriorado considerablemente. Y paralelamente al deterioro

de la relación, se había ido produciendo una reducción en los envíos de dinero recibidos, a la vez que un menor protagonismo de su marido en la toma de responsabilidades referente al bienestar de la familia:

(Refiriéndose a su marido) «Sí, 500 me mandaba, mi hijo también me ayudaba un poco, y después, cuando mi hija estudió tres semestres, ya no quiso ayudarme más, le dije que por qué no me ayudaba, me dijo que no y ya me comenzó a mandar como 200, 250, y fue bajando, bajando. Le digo que por qué y me dijo mira, hace cuatro años que no vivo contigo, así es que yo ya no tengo nada que hacer. Entonces yo me sentía que francamente eso ya se acabó. Entonces él ya no estaba por ayudarnos...» (Pilar, migrante retornada, residente en Quito. Su marido y su hijo residen en España, trabajadores de la construcción).⁸

En lo que se refiere a la relación con los hijos, como señala Oso (2007), los padres tienen tres formas de asegurar la reproducción de la familia: el cuidado moral, el cuidado emocional y el cuidado material. En la migración transnacional, el cuidado moral lo lleva a cabo la familia extensa con la que residen los hijos y para el cuidado material el envío de remesas juega un papel importante. Sin embargo, es más difícil delegar el cuidado emocional, aunque otros miembros de la familia extensa sean los encargados del cuidado de los menores.

«Investigador:

—¿Qué supuso que se marchasen?

—Es la falta de un consejo de un padre, de qué está bien y qué está mal. O sea, uno tie-

⁵ En Solé, Parella y Cavalcanti (2007) encontramos algunos testimonios en este sentido.

⁶ En Sanz (2009) se pueden encontrar más referencias relacionadas con esta cuestión.

⁷ Todos los nombres de informantes utilizados en este artículo son ficticios.

⁸ Todos los datos sobre la ocupación que se citan en este artículo se refieren al momento de realización de la entrevista.

ne que buscar a veces las cosas negativas para aprender lo bueno.

Investigador:

—¿No hablas con él?

—Sí, pero solo me pregunta qué tal el colegio» (Sebastián, hijo de migrante, catorce años, residente en Quito).

Por otro lado, diferentes testimonios resaltaban lo importante que es para los hijos ser conscientes de la contribución que el padre o madre migrante hacen a la movilidad social colectiva de la familia y que se los considere buenos «proveedores» de las necesidades del hogar.

«Eso depende de la edad con la que uno deja al niño. A mi niña la dejé de cuatro años, es una niña que entonces está conociendo, está relacionando su ambiente, entonces es muy duro. (...) Entonces, cuando son más grandes saben el porqué, el para qué de la decisión de migrar. (...) Se les explica que es por el bienestar de ellos, por dar un mejor futuro» (Yolanda, trabajadora en la hostelería, migrante residente en Barcelona).

No obstante, esta cuestión no está exenta en determinados momentos de reproches por la ausencia del padre o la madre o de incompreensión hacia la finalidad que se persigue con la migración:

«Mi hija dice, ¿por qué ya no vienes? Para tener un dinero para poder darte un mejor estudio. Y dice, ¿pero hace falta tanto dinero para poder vivir juntos? Me puse a llorar y no tuve fuerzas para responderme» (Raúl, residente en Barcelona, soldador, padre de dos hijos residentes en Quito).

Por otro lado, más allá de los elementos utilizados para recrear la noción de familia en la distancia, en ocasiones encontramos

narrativas que sortean la problematización que se hace en el discurso hegemónico sobre las familias migrantes. En este discurso frecuentemente se asocia la migración a la destrucción de hogares y a diversos problemas sociales. Al respecto, el testimonio de Gina es elocuente. En el año 2007, Gina vivía en Quito con sus dos hijos de veinte y doce años mientras que su marido había migrado a España en 1999. Al ser preguntada sobre su situación, esta mujer trataba en su discurso de revertir la imagen hegemónica existente sobre las familias de los migrantes para presentar su caso como el de «un nuevo estilo de familia» y subrayar las permanencias que en ocasiones se daban en la unidad doméstica.

«Pienso que la familia unida habría sido lo ideal, pero lamentablemente no es así (...). Hay mucha diferencia pero cuando se sabe llevar se va convirtiendo en, yo te diría, un nuevo estilo de familia, con otros patrones, pero continua la familia» (Gina, residente en Quito, esposa de migrante).

Según Gina, el mantenimiento de los vínculos familiares se producía por la presencia física del migrante en algunas fechas significativas o a través del envío de fotografías, regalos o establecimiento de comunicaciones.

«Claro, por lo menos el familiar está en las fechas más importantes de su familia o de su país. La gente viene el día de la Madre, que es una fecha que no se puede perder y que está viva, que está presente, y que no les desvincula en ningún momento. En la graduación del hijo, o en el cumpleaños de la niña. Así, son cosas que están ahí y que mantienen con la gente» (Gina).

Finalmente, aludía a cómo, en múltiples ocasiones, el principal motivo de unión dentro de las familias transnacionales era la

existencia de algún tipo de proyecto compartido. En su caso, esta mujer reconocía la existencia de un proyecto en común con su marido basado en proporcionar una mejor educación a sus hijos y mejorar sus condiciones de vida mediante la construcción y ampliación de su casa. Gina consideraba que a esta idea inicial ambos se habían mantenido fieles, siendo su tarea en este proyecto supervisar todos los detalles de la construcción de la casa y administrar el dinero enviado por su marido.

«Por más distante que sea, se llama para decir cómo estás hoy, o cómo te está yendo. (...) Porque hay un proyecto de vida juntos, o porque está la niña... Es un proyecto ya conjunto, es un proyecto de vida y eso no se desvincula. Y eso yo digo, tarde o temprano la gente allá llegará un momento que dirá "ahora regreso a mi país", y ahí está lo que tú invertiste y tendrás tu inversión y dirás "aquí está y qué tranquilidad llegar a lo que yo hice"» (Gina).

Sin embargo, esta mujer no obviaba las dificultades cotidianas a las cuales se enfrenta la familia transnacional y la dificultad que suponía construir unas relaciones en las que no existía el contacto personal diario cara a cara.

Con todo ello, los testimonios aquí recogidos ponen de relieve la pluralidad de formas de «ser familia» que se dan en el contexto migratorio, así como la variedad de circunstancias que concurren en la recreación, mantenimiento y/o debilitamiento de estos lazos familiares.

FACTORES QUE FAVORECEN LA APARICIÓN DE LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

Como he señalado al inicio, si bien existen múltiples investigaciones que se han cen-

trado en el estudio de las familias transnacionales, son muchos menos los trabajos que ahondan en los factores que facilitan y promueven la existencia de estas familias. En relación a este aspecto, es fundamental vincular las formas familiares que se producen en el contexto migratorio con la situación estructural existente y con aquellos factores que promueven su existencia, como las relaciones de producción existentes a nivel mundial o el contexto normativo.

Una perspectiva de estas características previene de ciertas visiones idealizadoras sobre la familia transnacional que ven en esta una manera «creativa», dinámica y funcional de adaptación al contexto migratorio. A su vez, un enfoque así pone el énfasis en la limitada capacidad de agencia a la que se enfrentan migrantes y parientes, a la vez que muestra cómo, en la gran mayoría de los casos, la familia transnacional surge como consecuencia de una situación estructural y estructurante que restringe mucho las posibilidades de elección.

En este contexto se deben destacar al menos dos aspectos fundamentales a tener en cuenta.

En primer lugar, hay que mencionar algunos factores generales relacionados con los mercados laborales que favorecieron las migraciones internacionales. En el caso de los países de origen, factores como la implementación de políticas neoliberales, el desmantelamiento de los sistemas de protección social públicos o la desindustrialización y el desplome del sector agrícola⁹. Estos factores, además, se vieron favorecidos por la existen-

⁹ En el caso de Ecuador, hay que añadir a estos factores los efectos sociales de la fuerte crisis que se produjo en 1999, que es considerada la mayor en la historia del país.

cia en el Norte de un mercado laboral fuertemente segmentado en función del género con desiguales oportunidades para hombres y mujeres, y por la existencia de empleos con bajos costes de reproducción social que permite a los migrantes optar por estrategias de trabajo intensivas.

Dentro de este marco general, hay que distinguir entre dos situaciones diferentes pero relacionadas: la formación de aquellas familias transnacionales que se producen en los primeros momentos de la migración como una experiencia transitoria, y aquellas otras que surgen como parte de una estrategia de reproducción social concreta a más largo plazo.

En el caso concreto de la migración ecuatoriana a España, en la mayoría de las ocasiones la formación de hogares transnacionales en los momentos iniciales era parte de un proyecto migratorio donde la separación de la familia se concebía como una situación temporal ligada a la búsqueda de trabajo, y donde existían expectativas de efectuar la reagrupación a corto plazo (preferentemente en el país de destino).

Sin embargo, en otros casos el hogar transnacional puede surgir como resultado de la articulación de las estrategias productivas y reproductivas para aprovechar los diferentes costes salariales y de reproducción social existentes entre el Norte y el Sur. Como señala Parreñas (2001), en ocasiones la diferencia de costes entre el país de origen y de acogida favorece la formación de hogares transnacionales dado que estos permiten compaginar estrategias económicas basadas en el trabajo intensivo y el ahorro en el país de destino y el aprovechamiento de los bajos costes de reproducción social en los países de origen. De este modo, estas estrategias buscan acumular capital en el menor tiempo

posible para su inversión en el país de origen tal y como pone de manifiesto Yolanda:

«Hay un porcentaje mínimo que prefiere que sus hijos tengan, seguirles enviando dinero, que tengan mejores cosas y sus padres aquí, trabajando y trabajando en este ritmo de vida que tienen» (Yolanda, trabajadora en la hostelería, residente en Barcelona).

A la situación de los mercados laborales y la disparidad en los costes de reproducción social, hay que añadir como otro factor que favorece la aparición de las familias transnacionales, los cambios producidos en el contexto normativo, puesto que existe una interrelación entre las políticas migratorias, las trayectorias migratorias y las familias transnacionales (Herrera, 2008). En el caso de la migración ecuatoriana, los cambios legales llevados a cabo en agosto de 2003 fueron determinantes en muchas de las trayectorias migratorias analizadas, ya que a partir de la implantación del visado en ese año se cerró la posibilidad de entrar a España «como turista» y luego realizar la posterior reagrupación familiar. A esta cuestión, hay que añadir otros acontecimientos como la regularización extraordinaria que se produjo en el año 2005 o el endurecimiento en ese mismo año de los requisitos necesarios para efectuar la reagrupación familiar¹⁰.

Sin embargo, más allá de la necesidad de cumplir con estos requisitos, las narrativas

¹⁰ Los requisitos solicitados en el caso de los descendientes eran mantener el permiso de residencia y un contrato de trabajo estable de dos años como mínimo, contar con una vivienda con espacio suficiente para recibir a un cierto número de familiares y tener la capacidad económica para sostener a la familia. En caso de que el descendiente del migrante fuese mayor de dieciocho años, estos requisitos eran mayores.

muestran cómo existen otros factores que se valoran a la hora de decidir sobre la posible reagrupación, como la provisión de cuidados, la situación escolar de los hijos o la situación laboral.

«Yo lo quería traer (a mi hijo) por reagrupación, pero entre una cosa y otra... Como no tengo piso, vivo en casa de mi amiga, entonces claro, para traerlo por reagrupación tengo que tener un piso y como no lo tenía... Pero igual, yo quise mejor que acabase el colegio allí (en Ecuador)» (Blanca, residente en Barcelona).

Todo ello hace que la negociación y toma de decisiones realizada sobre la reagrupación familiar esté fuertemente determinada por los cambios normativos. Esta cuestión se percibe especialmente en los testimonios de algunos retornados como sucede en el caso de Pablo:

«Vine en 2002. Obtuve los papeles en 2005 con la regularización. A los cuatro años. Volví y ya visité un mes y de aquí nuevamente me regresé. Estuve cuatro años sin ver a mis hijos. (...) La primera renovación ya pasó y ya me dieron para el año. Pensaba llevarles. Pero tengo una niña que entonces tenía dieciséis y ahora ya va a los veinte años, y ella no quería viajar. Ella decía que no, que no. La dejé con doce años. Y entonces dijo que no, que no y entonces mi esposa me dijo que ella no quería irse y si vienen todos, vienen todos, y si no, no viene nadie y de ahí ya se quedaron, se quedaron aquí» (Pablo, migrante retornado residente en Quito, trabajador de la construcción en España y posteriormente desempleado. Hijos de doce, ocho y cinco años al migrar).

De la misma forma, el relato de Jaime nos muestra cómo la introducción del visado y los efectos que supuso el endurecimiento de las

condiciones para la reagrupación familiar fueron determinantes en su decisión de retorno.

«Antes no se necesitaba visa y vine dos veces antes de la visa sin papeles. Vine en el 2001 y en el 2003, aun sin papeles. Al margen de lo de la visa ya no se pudo, entonces ahí me demoré y la última vez que me vine fue en el 2007.

Estuve haciendo documentos para la reagrupación y estaba en eso, sino que el problema era que el piso que solicitan allá, los papeles, todas esas cosas, entonces no los podía conseguir. Entonces estaba en el trámite, pasó un tiempo hasta que ya comenzó la situación a complicarse y en el trabajo ya me pusieron a media jornada nomás. (...) Todos nos íbamos a ir para allá. (...) Me pedían la segunda tarjeta para poder hacer ese trámite y a raíz de que ya comenzó a complicarse la situación allá por los trabajos, entonces en la empresa ya lo que me pudieron hacer es un contrato a medio tiempo, y entonces ya me presenté y me dijeron que no me lo podían hacer porque solo tenía un contrato a medio tiempo» (Jaime, migrante retornado de España residente en Quito. Trabajador en el sector industrial en España y desempleado en el momento del retorno. Su esposa y sus dos hijas residían en Quito).

A estos elementos, además, hay que sumar los efectos de la llegada de la crisis económica a España. En múltiples casos, este hecho ha supuesto una importante modificación de los planes iniciales y/o ha llevado a acelerar el retorno.

«O sea, mi idea era reagruparle a mi familia allá, estar unos añitos allá y luego ya venirme cuando económicamente estuviese un poquito mejor. Tenía mi idea, en el 2015... Por ahí tenía mi idea de retornar para allá (a Ecuador). Pero no se pudo, lamentablemente tocó salir antes de hora de allá porque la situación no estaba bien» (Jaime).

Así pues, como se puede observar en estos testimonios, en la mayoría de las ocasiones la formación de las familias transnacionales aparece como una situación sobrevenida y no elegida por los migrantes, especialmente entre aquellos que no pudieron regularizar su situación en España hasta el año 2005 o con posterioridad. Una situación en la que la situación laboral y, sobre todo, las dificultades normativas encontradas para realizar la reunificación familiar se constituyen en factores decisivos que favorecen la conformación de este tipo de familias, y en las que cabe resaltar la limitada capacidad de agencia que tienen estas personas para tomar decisiones relativas a su reunificación.

Por otro lado, estos testimonios muestran la importancia fundamental que tienen en la dinámica migratoria y en la reagrupación familiar factores como el volumen de economía sumergida existente en el país de destino, las dificultades o facilidades para acceder a un trabajo en situación irregular o el acceso al permiso de residencia. En este sentido, el caso de Jaime (con el contraste entre los dos viajes que realizó estando en situación irregular y la imposibilidad para realizar la reagrupación en el año 2007 cuando lo intentó) es una buena muestra de cómo decisiones normativas, como la imposición del visado o el endurecimiento de los requisitos para efectuar la reagrupación familiar, modifican notablemente sus proyectos originales así como su margen de elección para tomar decisiones sobre la reunificación.

Finalmente, como afirma Meñaca (2007), hay que señalar la contradicción a la que se enfrentan las familias transnacionales entre la realidad cotidiana de su supervivencia y un contexto normativo que constriñe fuertemente sus posibilidades de elección, y las imágenes hegemónicas existentes sobre la idea de

familia, a partir de la cual a menudo se las censura. Una valoración que, además, es especialmente injusta si se tienen en cuenta los duros requisitos existentes para la reagrupación familiar y los elevados costes emocionales que en muchas ocasiones tiene esta situación para los migrantes y sus familiares. Todo ello, aun considerando aspectos como la existencia de la Directiva 2003/86 del Consejo de la Unión Europea, que regula el derecho de reagrupación familiar y que la presenta como parte de las políticas de cohesión social y la visualiza como un vehículo para la integración.

LA FAMILIA TRANSNACIONAL COMO ESPACIO DE NEGOCIACIÓN

Desde el momento en que se toma la decisión de salir del país y se configura un determinado proyecto migratorio¹¹, diferentes circunstancias que rodean a la migración pasan a ser objeto de negociación —y en muchas ocasiones, de conflicto—, en el interior de la unidad doméstica.

En múltiples ocasiones la decisión de migrar va precedida de negociaciones sobre cuestiones como la provisión de recursos necesaria para viajar o sobre quién se hace cargo del cuidado de las personas dependientes. El caso de Ana es significativo sobre los diferentes aspectos y familiares que entran en juego en la negociación.

«Yo decía me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir... Pero tenía a mis hijos y pensaba, pobrecitos cómo se van a quedar, y una vez hablando

¹¹ Por proyecto migratorio me refiero a la perspectiva temporal definida o indefinida que el migrante (o este y sus familiares) tiene de retornar al país de origen o de permanecer en el país de acogida.

con un hermano que tengo que es como mi hijo mayor, me dijo yo te ayudo, yo me hago cargo. (...) Hablé con mi padre, que fue el que me prestó para venirme y que dejó su casa en prenda, y me vine» (Ana, trabajadora en el servicio doméstico, residente en Madrid).

Pero más allá de esta toma de decisiones inicial, la negociación sobre otro tipo de factores a lo largo de todo el periplo migratorio está muy presente dentro de las familias transnacionales. Más aún, si se tiene en cuenta el contexto estructural limitante existente al que me he referido y los posibles cambios que se pueden ir produciendo en él durante el periplo migratorio.

Una de estas posibles cuestiones que son objeto de negociación hace referencia al alargamiento del tiempo de estancia previsto en un primer momento ante las dificultades para conseguir los objetivos planteados inicialmente en un tiempo determinado. Este hecho ocurre frecuentemente. Como se puede ver en el siguiente testimonio de Matilde, el alargamiento de su periplo migratorio respecto a la idea inicial había generado tensiones con su marido, residente en Quito.

(Refiriéndose a su marido) «Porque él, cómo te digo... Acepta que esté aquí pero dice que me desconoce a mí, porque al principio era unos tres años que voy a estar, máximo unos tres años, y ya andamos acabando la casita y viviendo tranquilamente, pero como no es así dice, te desconozco porque tú eras una mujer de palabra para tal cosa y tal cosa que hacía. Todavía no le cabe en la palabra por qué me quedo, aunque claro, él sabe, pero, claro, de dónde, si no, le damos la educación a la (nombre de la hija)» (Matilde, trabajadora en el servicio doméstico, residente en Madrid).

También, como se vio anteriormente en el caso de Pilar, otros posibles aspectos que son

objeto de negociación (y ocasionalmente de conflicto) tienen que ver con las obligaciones morales contraídas y los cambios de diversa índole que pueden llevar a una posible disminución de las remesas enviadas, u otras cuestiones relacionadas con la reunificación familiar, como sucedía con Pablo.

Además, a estos elementos hay que añadir la toma de decisiones en torno al lugar donde se quiere realizar la reagrupación, así como las condiciones que se dan para efectuarla. Raúl, por ejemplo, destacaba las dificultades existentes para tomar una decisión en torno a la reunificación teniendo en cuenta sus largas jornadas laborales en España y la difícil compatibilización con el cuidado de sus hijos.

«A veces es un daño que se los hace (en caso de reagruparlos), porque aquí no les puedes dedicar el 100 % que se les puede dedicar allá (en Ecuador), entonces es un planteamiento muy difícil, una decisión muy difícil de tomar» (Raúl, residente en Barcelona).

Mientras, Gina, a quien ya cité, narraba en el año 2007 un conjunto de circunstancias que tenía en cuenta a la hora de decidir dónde era mejor efectuar la reagrupación y las dificultades que existían en relación al retorno. Un testimonio en el que se ve la tensión entre las razones de tipo emocional y las materiales.

«Si yo le digo, regresa, ¿qué le ofrezco yo? Un sueldo de unos trescientos dólares, y luego eso va a traer un problema interno en el hogar, y eso es tremendo. Y si nosotros le decimos a mis hijos "vamos", mis hijos no quieren ir (...). Le pedimos que regrese para estar juntos y él dice que la situación del país no es la adecuada. Y ahora, realmente ya no se por qué no quiere venir, pero esperemos qué dice, porque aquí me hace falta, porque el niño guarda mucho resentimiento» (Gina, esposa de migrante residente en Quito).

Ante esta coyuntura, esta mujer enfatizaba la necesidad de planificar bien cualquier decisión a tomar.

«Las decisiones deben salir de uno mismo pero a reflexionar qué es lo que voy a hacer mañana y pasado, o qué idea, qué tengo en mente, pero con el corazón y con la cabeza, qué es lo que voy a hacer» (Gina).

Todo ello, en un contexto donde el anhelo por la reagrupación está constantemente presente en los testimonios aunque esta no sea contemplada como la mejor opción a tomar de cara al bienestar de los hijos.

En este sentido, el siguiente texto de Laura colgado en el muro de una red social es sumamente elocuente. En este fragmento, y en otras narraciones recogidas, se muestra la tensión existente entre el deseo de reunificación familiar, la toma de decisiones en función de las circunstancias y la forma en la que se construye en términos morales un sentido de familia unida a través de la recreación de los vínculos existentes.

«Hoy hace once años que salí de mi país... once años en los que e [sic] tenido tristezas y alegrías, a lo largo de estos once años e [sic] vivido buenos y malos momentos y como todo ser humano e [sic] tenido mis errores y como se dice que después de la tormenta viene la calma solo queda la esperanza de cumplir el mejor de mis sueños reunir a mis tres tesoros (nombres de sus tres hijos)... los amo ♥ ♥ ♥» (Laura, residente en Barcelona, trabajadora en un supermercado. Dos de sus hijos, de diecisiete y quince años, residen en Ecuador, mientras que otro hijo de siete años y de un compromiso posterior reside con ella).

YA NADA VOLVERÁ A SER COMO ANTES: LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y LA CUESTIÓN DEL RETORNO

Los testimonios recogidos en torno a las reunificaciones realizadas tras un largo periodo de separación atestiguan cómo tampoco estas están exentas de adversidades con independencia del lugar donde esta se produzca. Así, un aspecto común destacado en muchas narraciones hace referencia a las dificultades encontradas para reconstruir el vínculo de apego emocional entre padre y/o madre e hijo/a, así como las dificultades para tener una comunicación más fluida. Yolanda destacaba esta cuestión tras reagrupar a su hija.

«Con mi niña me vine a reencontrar a los siete años, a establecer algo continuo, a vivir el día a día, porque no es lo mismo ir un mes de visita que vivir o convivir, entonces es ya como adoptarla, saber que ella viene con otras costumbres, con otro tipo de educación que le han dado por lo general los abuelos, entonces prácticamente uno tiene que coger a esa criatura desde el comienzo, dar sus primeros pasos, sus primeras palabras e ir día a día, es muy fuerte» (Yolanda, residente en Barcelona).

Igualmente, Pablo, al retornar a Quito y volver a vivir con sus tres hijos, también destacaba cómo ahora su opinión tenía un menor peso en la toma de decisiones sobre cuestiones referidas a sus hijos.

«La vuelta acá ha sido... Me han recibido aquí. Mis hijos que son un poco... no se acercan bien a mí, siempre están alejados de cualquier cosa que sale están más con la mamá y la mamá dice, no pídele bien a tu mamá. O sea, son más arrimados a ella (...). Tal vez con el tiempo podamos volver a ser como vivíamos antes» (Pablo, migrante retornado residente en Quito).

Pero las dificultades no solo están relacionadas con esta cuestión. Vuelvo de nuevo al caso de Gina, que me ha acompañado durante buena parte del texto por considerarlo sumamente ilustrativo. En el año 2012 volví a reencontrarme con ella en Quito tras haberla entrevistado cinco años antes. En esa ocasión, su marido, tras estar doce años en España, había retornado en el verano de 2011, y así narraba algunas de las dificultades con que se había encontrado tras efectuar la reagrupación familiar.

«Verás, es que... cómo te digo. Uno en el hogar de uno pone sus reglas, sus normas, es tu espacio, nadie te manda, sabes qué vas a hacer, con quién vas a trabajar, cómo vas a trabajar. Nadie te pone objeción ninguna... Yo me sentí que vino un intruso a mi casa. Realmente. Porque yo tenía mi privacidad en todos los sentidos, en mi casa, en mi dormitorio, entonces venir, compartir con alguien de la noche a la mañana, se me hizo superduro, duro, duro» (Gina, esposa de migrante y retornado, residente en Quito).

Esta cuestión unida a otros problemas hacía que Gina expresase la decepción que le había causado el reencuentro con su marido ante el contraste entre las expectativas que tenía con el deseado retorno y la realidad que se había encontrado:

«Uno se hace como un espejismo, y cuando llega el día a día a la realidad y ve que esa realidad no es así, es como que empieza a sentir frustración. Al menos yo me siento muy frustrada, emocionalmente hecha pedazos» (Gina).

Finalmente, tras cuatro meses en Quito, constatar algunos cambios que se habían producido durante esos años y diferentes circunstancias que dificultaron la convivencia

cotidiana, el marido de Gina decidió regresar a España de nuevo. La narración de Gina sobre la reacción de sus hijos tras conocer la decisión de su padre de marchar es sumamente elocuente.

«Mis hijos constataron todos, y ellos se dan cuenta. Más, el que tiene dieciséis años. Por ejemplo, él les dijo, "papi, yo no pensé que nos vas a hacer esto. ¿Te vas?". Le dijo, "papi, que te vaya bien, pero nosotros seguimos aquí y voy a seguir con mami y le voy a apoyar a mami y a mi ñaña (hermana) y vamos a estar aquí. Gracias, papi por habernos apoyado en el estudio y así mismo te digo, gracias por haber creado todos los vacíos que yo tengo de ti." Y el papá, bueno, se sorprendió. Bueno, él también se quedó con la imagen de que él tenía cuatro años y medio cuando él se fue y creía que no le iba a decir nada y venirle a ver, jovencote, con otra actitud, ya más maduro...» (Gina, esposa de migrante retornado).

Todo ello me lleva a enfatizar las profundas transformaciones que se producen en las familias transnacionales a raíz de la separación prolongada de los diferentes miembros de la unidad doméstica. Unos cambios que dejan una marcada huella en la vida de los migrantes y sus familiares aun después de haber efectuado la reagrupación familiar.

Finalmente, el último testimonio también nos sugiere la necesidad de repensar la noción de retorno desde una perspectiva procesual y de verla, no como una opción definitiva y cerrada en el tiempo, sino como un hecho que en múltiples casos es confrontado en un diálogo permanente con factores como la situación de la unidad doméstica o las coyunturas existentes en el país de origen y en el de migración. De este modo, muchos testimonios recogidos aquí nos recuerdan la importancia de adoptar una perspectiva procesual al acercarnos a este fenómeno dada la

existencia de trayectorias migratorias cambiantes y en constante redefinición a lo largo del tiempo en función de múltiples circunstancias (situación de la unidad doméstica, coyuntura económica, etc.).

Conclusiones

A lo largo de estas páginas he intentado destacar dos cuestiones relacionadas con el estudio de las familias transnacionales. Una primera cuestión reside en la necesidad de vincular el análisis de este tipo de familias con un contexto estructural que puede favorecer su aparición. En este sentido, he destacado la necesidad de prestar atención a factores que actúan como marco estructural y estructurante de estas, como son las relaciones de producción o la situación normativa. Partir de un enfoque así nos ayuda a comprender mejor las decisiones tomadas por los migrantes y sus familiares, a la vez que nos previene de adoptar una visión idealizadora de la familia transnacional que vea en esta una manera dinámica y funcional de adaptación al contexto migratorio. De la misma forma, desde este enfoque se destaca la limitada capacidad de agencia de los migrantes y sus familiares, más aún si se tiene en cuenta las dificultades legales que estos tienen para efectuar la reagrupación familiar en destino.

Por otro lado, un segundo aspecto abordado en el texto hace mención al conjunto de aspectos que son objeto de negociación en las familias transnacionales. Como se ha visto en el texto, existen múltiples testimonios sobre los dilemas de estas familias en situación transnacional referidas a cuestiones como el

proyecto migratorio o la toma de decisiones sobre la reunificación familiar. Estas cuestiones constituyen rasgos de una vida familiar compleja construida entre varios países, en las que este tipo de unidades familiares tratan de recrear sus vínculos familiares teniendo presente un modelo ideal de una vida familiar unida.

De la misma forma, los diferentes testimonios presentados aquí sobre la reunificación dan cuenta de las profundas transformaciones que supone para estas familias la separación prolongada de sus miembros.

Todas estas cuestiones nos llevan a resaltar la necesidad de asumir un análisis de carácter procesual a la hora de acercarnos al estudio de la vida familiar y a la migración.

En el caso del estudio de la familia, un análisis así, que huya de modelos estáticos, permite dar cuenta de las transformaciones, rupturas, permanencias y recomposiciones que se suceden a lo largo del tiempo en torno a ella. Por su parte, un enfoque de estas características que incluya también en el análisis las situaciones previas a la salida del país y el retorno es útil para el estudio de las migraciones. En este sentido, la adopción de esta visión longitudinal en este trabajo se ha visto favorecida por el hecho de haber podido efectuar la recogida de datos en dos momentos diferentes sobre las mismas personas.

Finalmente, aunque no era el objetivo principal de este artículo, considero que es necesario profundizar en la pluralidad de situaciones y en el conjunto de formas familiares que frecuentemente se engloban dentro de la amplia y heterogénea categoría de «familias transnacionales». Esta es una cuestión que queda para el futuro.

Bibliografía

- BRYCESON, Deborah; VUORELA, Ulla (2002) *The transnational family: new European frontiers and global networks*, Berg, Nueva York.
- CARRILLO, Maria Cristina (2005) «El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de migrantes ecuatorianos», in G. HERRERA, M. C. CARRILLO; A. TORRES (eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO-PMCD, 361-373.
- DI LEONARDO, Micaela (1992) «The female World of cards and holidays: Women, families and the work of kinship», in T. BARRIE; M. YALOM (eds.) *Rethinking the family: Some feminist questions*, Boston, Northeastern University Press, 246-261.
- EHRENREICH, Barbara; HORSCHFELD, Arley (eds.) (2003) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda; BLANC-SZANTON, Cristina (1992) «Transnationalism: A New Analytical Framework for Understanding Migration», in N. GLICK SCHILLER (ed.) *Toward a transnational perspective on migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York, New York Academy of Sciences, 1-24.
- HERRERA, Gioconda (2008) «Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos» in G. HERRERA; J. RAMIREZ (eds.) *América Latina migrante: Estado familia, identidades*, Quito, FLACSO Ecuador-Ministerio de Cultura, 71-88.
- LEVITT, Peggy (2001) *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- MEÑACA, Arantza (2007) *Antropología, salud y migraciones. Procesos de autocuidado en familias migrantes ecuatorianas*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- OSO, Laura (1998) *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- (2007) «Migración, género y hogares transnacionales» in *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*, Valencia, CEIM y Universitat de València.
- PARREÑAS, Rachel (2001) *The Global Servants: Migrant Filipinas Domestic Workers in Rome and Los Angeles*, Palo Alto, Stanford University Press.
- RIVAS, Ana María; GONZÁLVEZ, Herminia (eds.) (2009) *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- SANZ, Jesús (2009) *Entre «cumplir» y «hacer cosas». Estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- SAYAD, Abdelmalek (1992) *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*, Bruselas, De Boeck.
- SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sonia; CAVALCANTI, Leonardo (2007) *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*, Madrid, Fundación BBVA.

Hitz gakoak: familia transnazionalak, gizarte ugalketa, familia-biltzea, arauen egoera, itzulera.

Laburpena: Familia transnazionalen ikerkuntzak leku berezia izan du migrazioaren ikerketa esparruan. Ikerketa ildo gehienek familiaren eraikuntza soziokulturalari eta hauek kontestu desberdinetan moldatzeko duten gaitasunari erreparatu diote. Gutxi izan dira -eta ikerketa hau adibide da- egituraren faktoreak, gizarte ugalketa edo testuinguru arauemaileak familia transnazionalen sorreraren faktore eragileztat hartu dituzten ikerketak. Ekuadorreko migrazio kasu-azterketa abiapuntu hartuz, familia transnazionalen baitan migrazio proiektuaren eta familia-biltzearen inguruan negoziazio-objektu (eta batzuetan gatazka-objektu) diren alderdietan ere jarri da arreta.

Keywords: transnational family, social reproduction, family reunification, regulatory status, return.

Abstract: The study of transnational families has received special attention in the literature on migration. Many of the works carried out have shown the family as a social construction, as well as the ability of this construction to adapt to different situations. However, there is little research focusing on the role that structural factors, such as social relations of production or legislative context, have in the emergence of transnational families. This paper presents some aspects that are negotiated (and are sometimes a cause of conflict) within transnational families around migratory projects and familiar reunification, using a case study from Ecuadorian migration.